

²² Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. ²³ La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa.

²⁴ Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ²⁵ ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁶ Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás?

²⁷ »Fíjense cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ²⁸ Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! ²⁹ Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. ³⁰ El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. ³¹ Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

³² »No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. ³³ Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. ³⁴ Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

Si es un mito o no, dicen que los piratas enterraron su tesoro. Alguien infame, cuya historia tiene que ver con tesoro enterrado, es el pirata Edward Teach, más conocido como **Barbanegra**. Él era infame por sus asaltos en los barcos españoles, los cual era en su ruta desde Suramérica. De nuevo, si es mito o no, Teach no quería que otra tuviera su tesoro: Él trabajaba duro para asegurarse de que su tesoro era seguro.

¿Y, con nosotros? Se puede decir que nuestro tesoro está enterrado en nuestros corazones. Tu tesoro, algo que guardes en tu corazón como importante o precioso. Y sea lo que sea tu tesoro, en cierto sentido tu corazón sigue también. Porque tu tesoro domina tus pensamientos. Es algo precioso para ti.

Todos nosotros atesoramos algo. La pregunta es, ¿cuál tesoro está enterrado profundamente en tu corazón? ¿Es dinero? ¿Posesiones? ¿Tu apariencia? ¿O algo mayor? En la lección para hoy, Nuestro Salvador fija nuestros corazones en una gloria mayor.

- En la provisión del Padre
- En un tesoro eterno

En los primeros pasos de su ministerio, Jesús enseñó a sus discípulos lo que debían ser sus prioridades. Igual a nosotros, los discípulos iban a ser tentados a preocuparse de las necesidades diarias. Por eso Jesús les dijo: **No se preocupen.** Mejor que consideren estas cosas....

Y Jesús da un ejemplo para considerar primero: Considera como Dios provee para la naturaleza.

²⁴Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!... ²⁷Fíjense cómo crecen los lirios...²⁸Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes!

Jesús nos consuela para que no nos preocupemos. Si Dios provee para animales y plantas, ciertamente satisface las necesidades de sus hijos, como la corona de su creación. Es algo maravilloso; Aunque olvidemos que la mano de Dios guía tanto la creación como nuestras vidas, Dios sigue trabajando para su creación. Jesús llama nuestra atención al hecho que Dios satisface las necesidades del todo el mundo.

La segunda consideración que Jesús nos da sigue: Considera que la preocupación no logra nada. ²⁵**¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?** ²⁶**Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás?**

A nuestra mente racional, parece ser muy razonable preocuparnos sobre muchas cosas. Pero no debemos confiar en razón pecaminosa. Jesús nos asegura que preocuparse no vale nada. Él identifica la debilidad de los seres humanos; ¡No podemos añadir una sola hora a nuestra vida! En realidad, todo lo demás está fuera de nuestro control. En vez de confiar en nuestra habilidad y preocuparnos tanto cuando perdemos el control, ¿por qué no confiamos en Dios, quien sí está en control de todo, y puede hacer tanto más que podamos imaginar?

Y esta es la consideración más importante que Jesús ofrece: Considera que la preocupación es una falta de fe. ²⁸**Gente de poca fe...³⁰el mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan.**

No te preocupes, dice Jesús, porque significa una fe débil. Cuando nos preocupamos sobre algo, ¿en qué estamos confiando? Primero, confiamos en nosotros mismos-nuestra fuerza o inteligencia-para controlar la situación. Esa idea, que tenemos que controlar nuestro propio destino, está hundido muy profundo en el corazón. También a veces confiamos en cosas materiales para nuestra seguridad. Confiamos en el dinero, como si fuera la solución a nuestros problemas. Buscamos consuelo en carros o casas u otras cosas materiales. Nuestros corazones ponen su confianza en las cosas materiales que vienen de Dios, en lugar de Dios, él que satisface toda necesidad.

Jesús nos llama a una perspectiva distinta. ¡Uds. son la corona de la creación de Dios! Él no solo nos sostiene físicamente; nos salva de nuestros pecados. Demostró el valor que tienes para él con el costo

que estaba dispuesto pagar para salvarte. Ese costo fue Jesús, ¡el Hijo de Dios! Al costo de su sufrimiento y muerte en la cruz, te ganó perdón y vida eterna. La cruz demuestra cuanto Dios nos valora. De verdad no necesitamos preocuparnos. Si Dios sostiene sus plantas y mascotas, ¿no te va a cuidar, su hijo redimido? ¡Sí lo hará! Es por eso que podemos confiar en Dios diariamente para proveer para nosotros. También debemos reconocer su amor y darle gracias por su provisión.

TRANSICION

¡Que Consuelo! ¡No solo tenemos a Dios quien está en control sino también provee diariamente para nosotros! Con una fe confiada, podemos dejar los miedos y preocupaciones en las manos de Dios. También esa fe va a valorar más, lo que más valor tiene, como dice Jesús en los siguientes versículos.

Jesús ofrece bendiciones mucho más importantes que las terrenales. Dice, ³² **No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.**

Dios nos da las bendiciones de su reino. El reino de Dios resume bien su trabajo salvador en nuestros corazones. Cuando Dios te dio fe en Cristo como tu Salvador, estableció su reino en tu corazón. Te adoptó como hijo suyo y te metió bajo el dominio de su gracia. Este tesoro es muy precioso- en el Reino de Dios hay perdón de tus pecados, paz con Dios, confianza para orar, consuelo en sufrimientos, y la esperanza de vida eterna. Es, verdaderamente, un tesoro que no se agota. Esas palabras, **“es la buena voluntad del Padre darles el reino”** significa que mediante la fe todas las bendiciones del reino son tuyas todos los días.

Entonces Jesús nos llama a atesorar esta gracia en nuestros corazones. ³¹ **Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.**

Aunque estas bendiciones son nuestras mediante Cristo, Jesús quiere que las disfrutemos en mayor medida. Buscamos el Reino de Dios cuando buscamos bendiciones espirituales y deseamos crecer en nuestra fe. Buscamos el reino cuando escuchamos la palabra y la compartimos con otros. San Pablo, en Romanos 8, describe esto como vivir conforme al Espíritu Santo. Dice ⁵ **los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu.** Y en nuestra lectura dice Jesús: ³⁴ **Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.**

Entonces, ¿Cuál es tu tesoro? ¿Dónde está tu corazón? Nos gustaría decir que valoramos el Reino de Dios sobre todo, sin embargo, la realidad es que ese tesoro no es el que siempre domina nuestros corazones. Muchas veces valoramos más lo terrenal que lo espiritual. Mas deseamos crecer económicamente que espiritualmente. Mas soñamos sobre mejorando la vida física que creciendo en la vida espiritual. Nos interesa más nueva ropa o nuevo celular que nuevo estudio bíblico. Hacemos mucho para asegurar que nuestros hijos tengan buena educación y buenas cosas, pero no tanto para asegurar que crezcan en su fe. Cuando fijamos nuestros corazones en lo terrenal así, estamos atesorando lo que se agota, lo que se desgasta, lo que se destruye al fin. Si es nuestro tesoro, vamos a terminar muy decepcionados.

Dios nos ha prometido algo que no decepciona. Jesús dice, ³³ **Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya.** Dios nos valoró tanto que mandó a su hijo para salvarnos. Con su vida y muerte, Jesús nos ganó un tesoro mucho más precioso: Perdón que no se agota. Paz que no se puede robar. Amor que no falla. Vida con él que nunca termina.

Entonces busca la gracia de Dios ganada por ti. Ponga tu corazón en el bienestar de tu alma, en ser más fortalecido en tu fe, en cosas que son gratos al Dios. A los que buscan primero el Reino de Dios, se proveen sus necesidades, como prometió Jesús cuando dijo- **estas cosas les serán añadidas.**-esta promesa nos libera de buscar cosas materiales...para que, por lo contrario, podamos buscar el Reino de Dios.

Conclusión

¿Cuál tesoro está enterrado en tu corazón? Cuando nuestros corazones vacilan entre placer terrenal y espiritual, Jesús nos llama a otra perspectiva. Él fija nuestros corazones en una gloria mayor. Nos guía a confiar y dejar nuestras preocupaciones al Padre, quien nos ama tanto. Fija nuestros corazones en las riquezas de su Reino, que nos dio en Cristo. ¡Gracias sea a Dios! ¡Amén!